

LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN Y LA CENSURA EN TVE. ENTRE EL FIJISMO, EL FINALISMO ¿Y EL NEODARWINISMO?

CARLOS ACOSTA RIZO

CENTRE D'ESTUDIS D'HISTÒRIA DE LES CIÈNCIES, UNIVERSITAT
AUTÒNOMA DE BARCELONA.
geo_carlosacosta@hotmail.com

Palabras clave: *evolució, censura, fijismo, creacionismo, finalismo, neodarwinismo, dictadura*

Evolution Theory and censorship at TVE. Between fijism, finalism and Neo-Darwinism

Summary: *Review of a debate about censorship suffered by Evolution Theory in Televisión Española at 1971.*

Key words: *evolution, censorship, fijism, creationism, finalism, Neo-Darwinism, dictatorship*

Introducció

Algunos consideran que la censura franquista ya era menos férrea en los inicios de la década de los años setenta. Sin embargo, algunos hechos parecen indicar lo contrario. Precisamente, fue en 1971 cuando, bajo la sombra de la censura y blandiendo el estandarte de la Teoría de la evolución (finalista en oposición al creacionismo), se aúnan dos personajes de la época, el farmacéutico y paleontólogo catalán, doctor en Ciencias Naturales, Miquel Crusafont Pairó (fundador y director del

Instituto Provincial de Paleontología de Sabadell), y el popular Félix Rodríguez de la Fuente (doctor en Medicina especializado en estomatología, director y presentador del programa *Planeta azul*).

Juntos hacen frente común a la censura que desde Televisión Española se impuso al programa *Planeta azul* en relación con la Teoría de la evolución por ingerencia directa del asesor religioso del Ministerio de Información y Turismo, Rvdo. Santos Beguiristáin, quien la consideraba peligrosa, y atizado por un artículo crítico del ingeniero geógrafo Juan Bonelli aparecido en la revista de carácter religioso *Roca Viva*. A estos personajes se debe sumar al Sr. Luis Ángel de la Viuda en calidad de director adjunto de Televisión Española (TVE).

El artículo de Bonelli, «Algo que la TVE enseña... y no debería enseñar»¹

El Ing. Bonelli inicia su artículo elogiando —tendenciosa y socarronamente— la producción y presentación que hace Rodríguez de la Fuente, en la que resalta la «facilidad de palabra y una tremenda fuerza expresiva en su dicción [...] que siempre hace blanco en la mente de quienes las escuchan».

Bonelli ataca escribiendo que «cuando se intenta convencernos de que un pez, aburrido de pasarse dando vueltas en el agua, decidió fabricarse unas patas y salir a dar un paseo por los alrededores de la costa, el señor Rodríguez de la Fuente deja de ser un científico para convertirse en un hombre fogoso, dotado de fértil fantasía, que imagina y da como ciertas todas las ficciones de su mente acalorada».

Luego se extiende argumentando que «no es lícito que la televisión española lance al aire programas en donde se enseñen y se den como científicas, probadas y seguras teorías que —por el contrario— son una ficción e insostenibles por falsas [...] no es lícito sembrar el error y ofrecer como verdad lo que [es] peligroso, peligroso es camino seguro para llegar a un ateísmo pseudocientífico», y clama por qué se presente «!Al menos una prueba; una prueba tan solo!».

Reconstrucción del enfrentamiento epistolar

En una escueta carta del 22 de marzo,² Santos Beguiristáin, asesor religioso del Ministerio de Información y Turismo, se dirige a Rodríguez de la Fuente señalándole que la revista *Roca Viva* ha aludido a él, adjuntándole fotocopia del artículo de Bonelli que acabamos de resumir.

En esta carta, Beguiristáin avala tanto a *Roca Viva* como a Bonelli, y dice sumarse al criterio, no expuesto por Bonelli, de que la evolución «es una teoría nueva». Termina la carta demandando que «en TV [se] matizase el pensamiento sin dar por seguro que la evolución es un postulado científico».

1. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3018.

2. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3018.

El 25 de marzo de 1971, Rodríguez de la Fuente escribe a Crusafont una carta³ en la que le comenta que fue requerido por los jefes de Televisión Española para comunicarle que no podía volver a pronunciar la palabra evolución ante las cámaras ni repetir cualquier programa que versara sobre antropología o evolucionismo.

Según Rodríguez de la Fuente, la postura de Televisión era «tan rígida e insólita que, en su último programa, dedicado al mar, la censura me cortó dos frases: “el mar, cuna de la Vida” y “los cetáceos, mamíferos marinos que regresaron al océano”».

Rodríguez de la Fuente explica además la situación generada a partir del «absurdo y pueril» artículo de Bonelli.

El 27 de marzo, Crusafont responde a Rodríguez de la Fuente⁴ y le ofrece su respaldo, no sin antes expresarle su indignación y los deseos enormes de «contestar como es debido a [tales] sandeces», añadiendo que «es algo repulsivo y desagradable hasta el extremo».

En epístola del 3 de abril,⁵ Rodríguez de la Fuente agradece a Crusafont su posición y le sugiere una réplica «haciendo uso de las disposiciones legales y de la ética científica internacional», lo que bastaría, junto con «su categoría académica [la de Crusafont] para tranquilizar a Televisión Española [...]».

Igualmente, comenta las nefastas consecuencias del «articulito». El programa *Planeta azul*, que se emitía los lunes a una hora de máxima audiencia (las 9:30 PM), pasaría a los domingos a las 7.00 de la tarde.

El 9 de abril Miquel Crusafont envía un par de beligerantes cartas al director de la revista *Roca Viva*, Luis Ruiz Galiana⁶ y al director adjunto de TVE, Luis Ángel de la Viuda.⁷ En la primera solicita reconsiderar las cuestiones suscitadas por el asesor religioso del Ministerio con motivo del artículo de Bonelli.

Crusafont apunta en ambas cartas a Juan Bonelli poniendo en duda su capacidad académica para arremeter contra la evolución. También anota que la evolución era enseñada en España por parte de profesores creyentes y se hablaba de ella «como un hecho archicomprobado» y que «de modo alguno se puede decir que sea una interpretación materialista del Cosmos». Crusafont expone todo el sentido finalista con que interpreta la evolución al describirla como la preparación del «advenimiento del Hombre como el ser más perfecto de la Creación [...], un proceso que es producto de que Dios dejara a las causas segundas la posibilidad de la formación de las especies en el Planeta mismo».

Crusafont se atreve a hacer algunas aseveraciones disonantes para la época. Por ejemplo escribe que «[n]unca la Ciencia, por “atrevida” que pueda parecer a determinadas mentes

3. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3018.

4. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3026.

5. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3029.

6. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3032.

7. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3033.

pusilánimes, estará en contradicción con los dogmas de la fe cristiana católica. Hemos dicho “dogmas” y no aseveraciones enmohecidas, trasnochadas».

En carta remitida el 10 de abril,⁸ Miquel Crusafont informa a Félix Rodríguez de la Fuente de la remisión de las cartas a *Roca Viva* y TVE en las que en sus propias palabras puso «toda la carne en el asador».

En esta comunicación comenta haber creído superada en algo estas situaciones en España, de las que él mismo fue víctima cuando tuvo que luchar como gato panza arriba para defender el punto de vista de la evolución.

El director de la revista *Roca Viva*, Luís Ruiz Galiana, contesta a Crusafont con una carta del 20 de abril,⁹ comunicándole que considera que el destinatario debe ser el señor Bonelli, a quien transmitió una fotocopia, y de quien hace defensa de sus atributos académicos. Por otra parte, se esfuerza por centrar el debate en «si la Evolución es un hecho científicamente probado de verdad».

Rodríguez de la Fuente termina una carta del 24 de abril a Crusafont¹⁰ esperando de que la «adecuada, vehemente y justificadísima» aclaración enviada por éste sea publicada en la revista *Roca Viva* (hecho que no se produce), y con el deseo claramente científicista de llevar la luz y la verdad científica a los «lectores engañados por este reaccionario, auténtico fósil intelectual, que se firma Bonelli».

Juan Bonelli remitió a Miquel Crusafont una carta el 25 de abril de 1971¹¹ en la que se da por enterado de su indignación con respecto a su artículo en *Roca Viva*. Plantea la discusión en términos de que la evolución es una «pura hipótesis», muy lejos de ser «una auténtica verdad científica experimentalmente demostrable» o un hecho.

Bonelli argumenta que «el día que Vd. demuestre experimentalmente que un ser no engendra su semejante; presente un pez que ponga huevecillos y que de éstos salgan renacuajos, mi actual parecer se resquebrajará alarmanamente [...] Exhiba Vd. un animal que no sea ni vertebrado ni invertebrado [...] que represente la transición entre unos y otros y ya verá como empezaremos a ponernos de acuerdo».

El propósito ideológico de las palabras de Bonelli se resume en que a los niños «se les pueda lavar el cerebro engendrando confusión de ideas y conceptos. Lo importante en la vida es tener las ideas claras [...] lo que no debe hacerse es presentar lo incierto como seguro y lo hipotético como axiomático».

Bonelli termina la misiva con un recurso lingüístico: «si ella se defiende por si misma [citando y retando a Crusafont] no rompa lanzas en su favor tan briosa y acaloradamente. ¡Déjela que me aplaste! ¿O es que sospecha Vd. que no va a poder aplastarme...?».

8. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3034.

9. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3038.

10. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3039.

11. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3040.

La última carta de este epistolario es la dirigida por el director adjunto de TVE Luis Ángel de la Viuda a Miquel Crusafont¹² el 7 de mayo de 1971. En realidad la carta está llena de frases políticamente correctas y contradictorias, con las que se defiende una supuesta neutralidad de TVE en relación con el contenido de sus programas culturales.

A partir de esta última carta, en el Fondo Miquel Crusafont del Instituto de Paleontología Miquel Crusafont de Sabadell, del que se documenta el caso descrito, no se encuentran más comunicaciones epistolares relacionadas con este suceso. Para consultar una descripción de los documentos, visitar la *web* del Servei d'Arxius Científics de Catalunya, <<http://www.sac.cat>>, donde se puede encontrar el catálogo *on-line* del Fondo Miquel Crusafont del Instituto de Paleontología Miquel Crusafont de Sabadell.

Una interpretación histórica

La presentación de este evento de censura político-religiosa sobre las ideas científicas en la España franquista no debe quedarse en la mera cuestión anecdótica, más o menos amarillista y estereotípica de la dictadura. La verdad es que tal suceso merece una interpretación histórica más amplia que abarque la intelectualidad española de la época. Varias ideas se plantean de este suceso. En los cuarenta, cincuenta y sesenta, España vivía su propia posguerra bajo un régimen en el que apenas tenía cabida el pensamiento evolucionista. Razones históricas, religiosas e incluso políticas explicarían el rechazo a cualquier tipo de evolucionismo y, en especial, al evolucionismo darwiniano. Se puede deducir que el «ritmo» y la «presión» con que se ejerció la censura dependieron más del medio y del público implicado en el intento expositivo que de los temas capaces de generar «ideas censurables». A pesar de que el sistema educativo estaba controlado por el régimen del nacionalcatolicismo, parece ser que el poderoso brazo de su censura se dejó sentir de manera mucho más fuerte sobre los medios de comunicación que sobre la academia misma.

A pesar del ambiente hostil que los partidarios de la evolución sufrían en España, varios paleontólogos, entre los que destacaron Miquel Crusafont y Bermudo Meléndez, lograron puntuales y esporádicos espacios de divulgación y debate, especialmente en Cataluña, para un movimiento evolucionista finalista-teilhardista durante las décadas de 1950 y 1960. Este movimiento se consolidó a finales de los años sesenta quizás haciendo parte de lo que el filósofo Gustavo Bueno denominó en 1970 el *Nuevo Pensamiento Español* y en el que erige como estandartes a Félix Rodríguez de la Fuente y Miquel Crusafont.

Las reacciones de estos autores y sus discípulos ante las nuevas teorías sobre la evolución (entre ellas la teoría sintética y las hipótesis neodarwinistas) fueron heterogéneas, entre el rechazo y la aceptación parcial. Por un lado se aceptaba la explicación darwiniana de la selección natural, y por otro se rechazaba especialmente la influencia de la genética y el azar,

12. Código de referencia *Catàleg Fons Miquel Crusafont*, AMC 012c/CP/3044.

elementos que imprimían un materialismo que alejaban a Dios y a la paleontología del protagonismo evolutivo y científico.

A la negociación de las ideas creacionistas y finalistas se sumó, puntualmente, la de las ideas neodarwinistas en la década de 1970. Crusafont, escaldado por el creacionismo, encontró un nuevo demonio a quien enfrentarse, un nuevo fuego atizado por Jacques Monod (1971) y su libro *el Azar y la necesidad*, y que se extendió, desde o hacia (está por definirse) otros ámbitos intelectuales españoles, hasta que terminó por imponerse, quizás con poco debate, a principios de la década de 1980.

A pesar de estas circunstancias, la idea que se destila de los cuatro lustros anteriores a 1980 es que el debate científico entre las ideas evolucionistas (al menos las del finalismo, neodarwinismo, gradualismo y puntualismo) prácticamente no existió en España. Esto no deja de otorgarle valor a la posición de los teilhardistas españoles, encabezados por Crusafont, quien por casi tres décadas trabajó científicamente con base en la teoría de la evolución, y utilizó la paleontología para consolidar el sentido gradualista que se imponía para la misma.



Figura 1. Algunas de las publicaciones y eventos con relación a la teoría de la evolución en España (1910-1981).



Figura 2. Grabación del programa *Planeta azul* en el Instituto de Paleontología de Sabadell, 1970.